

# La Revolución Rusa en el imaginario político de José Carlos Mariátegui

The Russian Revolution in the political imaginary of José Carlos Mariátegui

**CLAUDIO BERRÍOS<sup>1</sup>**

RECIBIDO: 15 DE NOVIEMBRE DE 2016 | ACEPTADO: 10 DE MARZO DE 2017

RECEIVED: NOVEMBER 15, 2016 | APPROVED: MARCH 10, 2017

## RESUMEN

El siguiente trabajo intentará entregar un análisis acerca del planteamiento político que Mariátegui tuvo de la Revolución Rusa y del paradigma marxista que este podía entregar al contexto peruano en particular, y Latinoamericano en general. El acercamiento de Mariátegui a la Revolución Rusa se fue cotejando al panorama político que el mismo autor vivía en el Perú de la década del veinte del siglo pasado. En este sentido, como planteamos, tanto el marxismo como la revolución bolchevique son “traducidas” por Mariátegui, es decir, apropiadas según su contexto, por lo que más que un dogma político-ideológico, en su caso se convirtieron en ayudas metodológicas para intentar llevar a cabo su propio proyecto político: el socialismo peruano. Esto lo analizamos a través de bibliografía y textos escritos por José Carlos Mariátegui.

**PALABRAS CLAVE:** MARIÁTEGUI - MARXISMO - REVOLUCIÓN RUSA

## ABSTRACT

*The present paper aims to provide an analysis of the Mariátegui's political approach on the Russian Revolution, as well as the Marxist paradigm this approach gave to the Peruvian context in particular, and to the Latin American context in general. Mariátegui's approach to the Russian Revolution was contrasted to the political panorama the author and writer lived in Perú during the 1920s. In this regard, as proposed in this research, both Marxism and Bolshevik revolution are translated by Mariátegui, that is, they are appropriated according to their context. Thus, more than a political-ideological dogma, these became, in his case, into methodological aids with the intention to carry out his own political project: the Peruvian socialism. The analysis of this political approach is conducted via the analysis of texts written by José Carlos Mariátegui.*

**KEYWORDS:** MARIÁTEGUI - MARXISM - RUSSIAN REVOLUTION

---

1 Profesor de Historia, Universidad de Valparaíso. Correo electrónico: claudio.berriosc@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

*“Así como nadie puede ser indiferente al espectáculo de una tempestad, nadie tampoco puede ser indiferente al espectáculo de una Revolución.”*

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

La Revolución Rusa es sin duda, una de las escenas más importantes para observar los paradigmas que encerró el siglo XX, y que siguen mermando en el actual imaginario mundial. Pensadores y políticos han erigido una posición frente a este suceso, e intentaron dar un panorama de las consecuencias que la revolución dejó para la formación –o defensa- de un programa socialista. El pensador peruano José Carlos Mariátegui no quedó exento de esta discusión, y durante sus años de formación política, intentó entender -con las herramientas comunicacionales de su tiempo- la realidad de este proceso.

14

Nuestro trabajo intentará entregar un análisis acerca del planteamiento político que Mariátegui tuvo de la Revolución Rusa y del paradigma marxista que éste podía aportar al contexto peruano en particular, y Latinoamericano en general. Intentar investigar cómo Mariátegui asimiló el marxismo desde los planteamientos emanados por la Revolución bolchevique, puede ser una herramienta metodológica para acercarnos a la problemática de traductibilidad que enfrentó nuestro autor con respecto al pensamiento socialista en América Latina.

Al trabajar el concepto de traductibilidad o traducibilidad, lo hacemos desde el enfoque presente en la obra del pensador italiano Antonio Gramsci, en el contexto de entender dicho concepto como una apropiación de herramientas de análisis presentes en una realidad particular, las cuales pueden ser “traducidas” a otros espacios y tiempos<sup>2</sup>. En este sentido, la traductibilidad o traducibilidad es entendida, no como un mero traspaso de categorías, sino más bien la transformación de éstas, en perspectiva al objeto de análisis estudiado, el cual

---

2 Citando a Gramsci (1986, p.p. 318-319), este señalaba: “La traducibilidad presupone que una determinada fase de la civilización tiene una expresión cultural “fundamentalmente” idéntica, aunque el lenguaje es históricamente distinto, determinado por la particular tradición de cada cultura nacional y de cada sistema filosófico, por el predominio de una actividad intelectual o práctica, etcétera.” Esto hace pensar en el desarrollo de trabajo de análisis enfocado en los instrumentos de investigación. Posteriormente señaló que “para el historiador, en realidad, estas civilizaciones son traducibles recíprocamente, reducibles la una a la otra. Esta traducibilidad no es “perfecta”, ciertamente, en todos los detalles, incluso importantes (¿pero qué lengua es exactamente traducible a otra? ¿qué palabra aislada es traducible exactamente a otra lengua?), pero lo es en el “fondo” esencial.”

se entronca en una actividad económica globalizada: el capitalismo. La función universal del capitalismo, “permite por primera vez en la historia –dirá Martín Cortés (2015, p.32)- globalizar las relaciones sociales y, por ende, trazar posibilidades de comparación entre realidades disímiles.” La problemática para Mariátegui era entender la posibilidad de una traductibilidad sobre la revolución para América Latina. Si bien, es claro que Rusia y Perú no poseen un contexto social y económico parecido, Mariátegui intentó analizar –como veremos en las siguientes líneas- las formaciones históricas en que esta revolución se fue desarrollando, entendiéndolas en su devenir particular, y replanteando el marxismo desde el Perú.

## I. AÑOS DE ACERCAMIENTO A LA REVOLUCIÓN

El primer esbozo que se puede obtener de Mariátegui en razón a la Revolución Rusa, se encuentra en un artículo publicado el 9 de Abril de 1918 en *El Tiempo* con el título *Bolcheviques aquí*, en donde realiza una defensa de los políticos peruanos acusados de simpatizar con los maximalistas rusos que hacía unos pocos meses habían llegado al poder. En este artículo, Mariátegui también realiza una pequeña apología de los ideales bolcheviques, a los cuales se les reprochaba su condición de pensamiento foráneo y ajeno a la realidad nacional. Mariátegui señaló:

“Nosotros que, motejados de bolcheviques, no nos hemos defendido con grima de este mote sino que lo hemos abrazado con ardimiento y fervor, tenemos que holgarlos y refocilarnos de que el socialismo comience a aclimatarse entre nosotros como una planta extranjera que halla amor en este suelo donde tan bien, saben medrar y prosperar pródicamente la rica caña de azúcar y el generoso algodón mitafifi.” (Mariátegui, 1989, p. 91).

Podemos encontrarnos en esta cita con el potencial pensamiento ideológico que el Amauta tendrá en sus años maduros de formación política, pues Mariátegui invita a su generación a aceptar y cultivar el pensamiento socialista en nuestras tierras, reconociéndola como ideología extranjera, y que esta condición no excluye de ser un elemento de utilidad en la construcción de algún proyecto político. Ideas que estarán mayormente fundamentadas años después en textos como *Aniversario* y *Balance* (Mariátegui, 1972c, p.p.246-250). Sin embargo, *Bolcheviques aquí* se encuentra supeditado a los joviales años del escritor, su llamada edad de piedra, en donde el contexto de su trabajo periodístico se depositaba en la crítica de la política coyuntural del Perú, de la “pequeña

política” en palabras de Gramsci<sup>3</sup>. Será en su último año antes de su viaje a Italia, en donde comenzará a adentrarse en el imaginario socialista como un horizonte de trabajo. Como dirá posteriormente, “desde 1918, nauseado de política criolla me orienté resueltamente hacia el socialismo, rompiendo con mis primeros tanteos de literato inficionado de decadentismo y bizantinismo finiseculares, en pleno apogeo.” (Mariátegui, 1994, p.1875). Estamos frente a un pensamiento que recibirá una fuerte influencia de la experiencia europea.

Durante su estadía en Italia, donde según sus propias palabras desposó una mujer y algunas ideas, Mariátegui realizará un estudio metódico del pensamiento marxiano. José Aricó señalará que Mariátegui asimiló el marxismo bajo el “filtro del historicismo italiano.” (Aricó, 1980, p. XV). Esto quiere decir, una lectura del pensamiento de Marx sobre bases históricas y filosóficas ajenas y contrapuestas a la visión evolucionista y mecanicista de la II Internacional. Mariátegui fue capaz de entender la sociedad a nivel mundial y nacional a través de un marxismo que no se encontraba regido, ni por concepciones completamente mesiánicas, ni deterministas. Este marxismo del cual se hace referencia, se vio influido, y más bien formado, por las corrientes marxistas italianas de finales del siglo XIX y comienzos del XX, de la mano de pensadores tales como Piero Giobetti, quien “era en filosofía, un crociano de izquierda y en política, el teórico de la “revolución liberal”” (Mariátegui, 1972b, p.136), y Benedetto Croce, “cuya fama de filósofo y literato es enorme, mundial y legítima”. (Mariátegui, 1972a, p.72). Este filtro que señaló Aricó se enmarca en una visión singularmente historicista de la vida del hombre y la humanidad en su conjunto, elementos que se remontan a la figura de Joan Battista Vico en el siglo XVIII, quien a través de su propuesta *Verum ipso Factum*, rompiendo la base del análisis cartesiano, pone a la Historia como pilar del ser humano<sup>4</sup>. En este sentido, era inevitable que, para salir de su condición decadentista de primeros años, Mariátegui tuvo que salir de su campo de acción común, con la necesidad de “buscar en otros sitio –en la “reacción antipositivista” que florecía en Italia –sus motivos de reflexión y de acción.” (Paris, 1981, p.71).

Estos años vividos por Mariátegui en la Italia de la posguerra se enmarcan en un periodo muy particular para la región, donde sucesos como el biennio rosso y el ascenso del fascismo posiciona un lugar de lucha política y social, de la cual el joven peruano no se sentirá ajeno. De esta manera señalará Robert Paris la Italia vivida y absorbida por Mariátegui:

---

3 De esta manera entendía Antonio Gramsci (1980, p.83) los conceptos de “gran política” y “pequeña política”: “La gran política comprende las cuestiones vinculadas con la función de nuevos Estados, con la lucha por la destrucción, la defensa, la conservación de determinadas estructuras orgánicas económico-sociales. La pequeña política comprende las cuestiones parciales y cotidianas que se plantean en el interior de una estructura ya establecida, debido a las luchas de preeminencia entre las diversas fracciones de una misma clase política. Gran política es, por lo tanto, la tentativa de excluir la gran política del ámbito interno de la vida estatal y de reducir todo a política pequeña.”

4 Para mayor detalle recurrir a Mondolfo, R. (1971), *Verum Factum*. Desde antes de Vico hasta Marx. Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.

“Sin que sea necesario insistir sobre el cosmopolitismo tradicional de los intelectuales italianos, Italia desempeña el papel de pivote o de una caja de resonancia. Es en Italia donde Mariátegui encuentra- durante un tiempo exiliado en Florencia- al conde Karolyi. Es en Italia [...] donde descubre ciertas obras de la literatura rusa... Es a través de la lectura de los periódicos como *el Avanti*, *Critica Sociale*, *Umanità Nuova*, *L'Ordine Nuovo* [...] que reúne todo lo que constituirá la sustancia de sus conferencias sobre la crisis mundial y, a más largo plazo, de ese vasto panorama en el que *Amauta* se esforzará por reubicar la evolución del Perú contemporáneo.” (Paris, 1981, p.90-91).

Son años en donde Mariátegui pudo constatar el actuar de los diversos partidos de izquierda, y cómo estos se iban posicionando en razón del clima político internacional que estaba tomando la III Internacional. Tal es el caso del Congreso de Livorno, del cual Mariátegui publicará un artículo con el título de El cisma del socialismo. Dentro de diversas fuerzas que en Italia se agrupan, el conglomerado que reúne a los líderes Terracini y Gramsci, y que posteriormente pasarán a conformar el Partido Comunista Italiano, son para José Carlos los recolectores del pensamiento maximalista que dos años antes había dictado como programa el Congreso de Boloña. Lo importante de este texto es la estructura que guarda el programa de los comunistas italianos, en donde Mariátegui señalará que “el Partido Comunista trabaja exclusivamente por la revolución y para la revolución”, y lo que suena más interesante, “esta preparación para la revolución no es como se comprende, una preparación material. Es una preparación especialmente espiritual” (Mariátegui, 1972a, p.99). Mariátegui entenderá –y esto estará más claro en sus textos fundamentales- el desarrollo de una condición revolucionaria en razón a una condición espiritual, a una especie de pathos que se inyecta dentro de una sociedad. La labor cultural es para Mariátegui un pilar fundamental en la opción de diseñar un espacio de cambio. En este sentido, esta “preparación espiritual de la revolución”, puede ser considerada “como el punto de partida o el primer esbozo de una cierta definición de la política, [...] y una cierta “lectura” del marxismo como rechazo al determinismo”, y la invitación hacia la elaboración de “fe, de voluntad, de convicción heroica y creadora” (Paris, 1981, p.110).

17

A su regreso al Perú en 1923, Mariátegui será invitado por Víctor Raúl Haya de la Torre a realizar una serie de conferencias en la Universidad Popular Manuel González Prada, acerca de las problemáticas vividas en Europa tras la posguerra. Estas 17 conferencias tituladas Historia de la crisis mundial, serán las bases para establecer una conexión entre la situación mundial –en este caso acaecida en Europa- con la experiencia del proletariado urbano limeño, embrionaria clase social que se encontraba asistiendo a estas conferencias, y que hasta ese momento constituía para nuestro autor la vanguardia, el sujeto histórico que, junto con los estudiantes, debían llevar a cabo el proceso de cambio revolucionario en el Perú.

En estas charlas, específicamente la quinta, la décimo cuarta y la décimo séptima, estuvieron enfocadas en la Revolución Rusa. La primera fue un claro análisis de cómo se fue desarrollando la crisis del sistema zarista, desencadenando

la revolución menchevique, y ésta en la bolchevique. Mariátegui logra describir las fuerzas políticas presentes en Rusia, desde una derecha representada en “el partido de la familia real”, y una fuerza revolucionaria que se pueden dividir en cuatro grupos:

“Los Mencheviques, o sea los minimalistas, encabezados por Martov y Chernov, gente de alguna tradición y colaboracionista. Los Socialistas revolucionarios, a cuyas filas pertenecían Kerensky, Zaretelli y otros, que se hallaban divididos en dos grupos, uno de derecha, favorable a la coalición con la burguesía, y el de la izquierda, inclinado a los Bolcheviques. Los Bolcheviques o los maximalistas, el partido de Lenin, de Zinoviev y de Trotsky. Y los Anarquistas que, en la tierra de Kropoktin y de Bakunin, eran, naturalmente, numerosos.” (Mariátegui, 1971, p. 58)

De manera excepcional, Mariátegui da cuenta de un claro conocimiento de las fuerzas ideológicas y políticas que culminaron en la primera empresa marxista de la Historia. La Revolución Rusa es un paradigma dentro de este escenario de crisis que vive Europa, pues presenta un armazón nuevo de conformación de sociedad. Más allá de querer igualar la situación rusa al contexto peruano, lo que intentó exponer Mariátegui, fue el muestreo de un proyecto que intentaba salir de la lógica que el sistema capitalista desbordaba. A su vez, nuestro pensador advierte una cierta igualdad al tratar los conceptos de bolchevismo y maximalismo. Al parecer, se encuentran íntimamente ligados, pues el factor revolución, será para Mariátegui el factor violencia.

18

Será visible en estas Conferencias el rechazo que Mariátegui hace a los intelectuales decimonónicos de la revolución, quienes realizaron sus análisis dentro en una época donde el desarrollo del capitalismo se encontraba en un clima de constante ascenso material. La Revolución Rusa se posiciona entonces, dentro de aquellos nuevos procesos que nacen al amparo de la crisis del capitalismo. Mariátegui dejará a Marx, y a los demás ideólogos de la revolución social, como intelectuales cuyos análisis se encuentran en gran parte obsoletos por el clima en el cual el sistema capitalista se encontraba en su actualidad. Para él, los “ideólogos de la Revolución Social, Marx y Bakounine, Engels y Kropotkin, vivieron en la época de apogeo de la civilización capitalista y de la filosofía historicista y positivista” (Mariátegui, 1971, p.24). Por consiguiente, no pudieron prever que el ascenso del proletariado tendría que producirse en virtud a la decadencia de la civilización occidental. Esta posición frente al pensamiento de Marx será invertida años después, cuando Mariátegui vea en el pensamiento del filósofo alemán las herramientas para desarrollar un programa de trabajo socialista.

En 1925 Mariátegui realizó un estudio de la Revolución Rusa en el sentido del rol que esta jugaba dentro del contexto mundial de la posguerra. En su texto *Dos concepciones de la vida* nuestro autor plantea la idea que, después de la Primera Guerra Mundial, se produjo un quiebre del espíritu occidental, generando una concepción pre-bélica y otra posbélica de la vida. Con respecto a la primera dirá:

“La filosofía evolucionista, historicista, racionalista, unía en los tiempos pre-bélicos, por encima de las fronteras políticas y sociales, a las dos clases antagónicas. El bienestar material, la potencia física de las urbes habían engendrado un respeto supersticioso por la idea del progreso. La humanidad parecía haber hallado una vía definitiva. Conservadores y revolucionarios aceptaban prácticamente las consecuencias de la tesis evolucionista. Unos y otros coincidían en la misma adhesión a la idea del progreso y en la misma aversión a la violencia.” (Mariátegui, 1972b, 17-18).

La vida prebélica había desechado el imaginario de lo heroico en Europa, y, porque no decirlo, en todo el mundo occidental, lo cual generaba un clima de supuesto bienestar en razón al progreso que el espíritu moderno otorgaba. La vanguardia política en general, había adoptado el enfoque evolucionista de un desarrollo tecnológico que parecía no tener límites. La llamada *Belle Époque* es un ejemplo de esto.

Por otro lado, Mariátegui nos habla del imaginario posbélico:

“Todas las energías románticas del hombre occidental, anestesiadas por largos lustros de paz confortable y pingüe, renacieron tempestuosas y prepotentes. Resucitó el culto de la violencia. La Revolución Rusa insufló en la doctrina socialista un ánimo guerrera y mística. Y al fenómeno bolchevique siguió el fenómeno fascista. Bolcheviques y fascistas no se parecían a los revolucionarios y conservadores pre-bélicos. Carecían de la antigua superstición del progreso. Eran testigos, conscientes o inconscientes, de que la guerra había demostrado a la humanidad que aún podían sobrevenir hechos superiores a la previsión de la Ciencia y también hechos contrarios al interés de la Civilización.” (Mariátegui, 1972b, p.19).

19

Frente a la desilusión en el progreso, la crisis de las instituciones liberales, el clima de la posguerra generó el espacio para la Revolución Rusa y el surgimiento del fascismo. Dos programas políticos que presentan un nuevo mito, que enarbolan la bandera de la violencia. En resumen, dos sistemas maximalistas. Pero claro está, para Mariátegui, estos ideales –soviético y fascista- se contraponen necesariamente. La revolución y la reacción son respuestas a la crisis que vive el sistema democrático-liberal.

Lo que le preocupará a Mariátegui de esta revolución, es su constante dualidad entre lo nacional y su función internacional, como dos aspectos necesarios. En su texto *Zinoviev y la Tercera Internacional*, Mariátegui muestra a la Revolución Rusa y sus instituciones, como el proceso culmine de acumulación de fuerzas que decantan en un programa que debe atender a las realidades de lo nacional e internacional:

“La Primera Internacional fundada por Marx y Engels en Londres, no fue sino un bosquejo, un germen, un programa. La realidad internacional no estaba aún definida [...] La función de la Segunda Internacional fue casi únicamente una función organizadora. Los partidos socialistas efectuaban una labor de reclutamiento. [...]

Zinoviev remarca cómo la Tercera Internacional no actúa sólo sobre los pueblos de Occidente. La revolución –dice- no debe ser europea sino mundial.” (Mariátegui, 1970b, p.p.112-115).

Esta concepción que tiene Mariátegui, acerca de los elementos constitutivos y dialécticos de lo internacional y nacional, son en cierta manera los lineamientos que este pensador mantuvo al momento de estudiar la realidad peruana, siempre conectada con el contexto y clima mundial. De igual manera, como lo presenta en el texto *Lo nacional y lo exótico*, Mariátegui plantea esa dualidad que es negada en ciertos sectores nacionalistas que proponen el rechazo de ideas foráneas:

“La mistificada realidad nacional no es sino un segmento, una parcela de la vasta realidad mundial. Todo lo que el Perú contemporáneo estima lo ha recibido de esa civilización que no sé si los nacionalistas a ultranza calificarán también de exótica. ¿Existe hoy una ciencia, una filosofía, una democracia, un arte, existen máquinas, instituciones, leyes, genuina y característicamente peruanos? ¿El idioma que hablamos y que escribimos, el idioma siquiera, es acaso un producto de la gente peruana?” (Mariátegui, 1972d, p.p. 25-26)

Mariátegui se acerca a aquella dualidad, que es el entender las realidades nacionales en función a lo internacional, elementos en conflicto constante, pero que hacen posible, a su vez, los parámetros de la traductibilidad. Es por esto que en los puntos programáticos del Partido Socialista del Perú, partido que Mariátegui fundará en 1928, señalará que “El Partido Socialista adapta su praxis a las circunstancias concretas del país; pero obedece a una amplia visión de clase y las circunstancias nacionales están subordinadas al ritmo de la historia mundial” (Mariátegui, 1972c, p. 159).

El marxismo, representado por la Unión Soviética, es una articulación que para Mariátegui entroncaría la concepción de un hombre de acción y pensamiento, el cual no desconoce el pensar occidental. Es más, se nutre de este para crear una sociedad nueva. El marxismo-leninismo que pregona Mariátegui, es el que da forma a una estructura dialéctica de la sociedad rusa, en donde todas las aristas particulares entran en conflicto. Completamente alejado de la vulgarizada visión de Stalin, quien cerrará toda ventana a la discusión política en la naciente nación socialista.<sup>5</sup>

---

5 Por medio de esto, estamos haciendo referencia explícitamente al “Manual de Marxismo-leninismo”, “aquel artefacto doctrinal, simplificador, pretendidamente pedagógico –Dirá Osvaldo Fernández (2017, p. 41)- que tradujo finalmente la cosificación que Stalin hace del pensamiento de Marx, Engels y Lenin, en 1935, en un opúsculo titulado, Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, [...] pasando a ser saludado como un canon o compendio que ordenaba ideas dispersas de aquellos tres autores, y que pasaba a definir, de manera definitiva, lo que era el marxismo.”

## II DEFENSA DEL MARXISMO: TRADUCTIBILIDAD DE UNA REVOLUCIÓN

El año 1928 será muy agitado para la actividad política e intelectual de Mariátegui y su entorno. A mediados de ese año José Carlos romperá con el grupo que hasta ese momento se había formado como alianza política APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), organismo creado por Víctor Raúl Haya de la Torre, y que desde México se había configurado como partido político. Dicha ruptura motivó a Mariátegui a la fundación del Partido Socialista Peruano, en septiembre de aquel año. A su vez, la revista *Amauta*, revista de política, cultura y polémica creada por él en 1926, dará término a su sino aglutinante de la nueva fuerza cultural peruana, para servir como piso de apoyo al emergente partido que este pensador había erigido. Junto con esto, en el número 17 de *Amauta*, comenzarán a publicarse los ensayos que Mariátegui titulará *Defensa del Marxismo*. La lectura que se puede extraer de estos textos otorga un horizonte acerca de la traductibilidad que para Mariátegui tiene el pensamiento de Marx en el contexto latinoamericano y peruano. Como señala Osvaldo Fernández (2015, p. 107), “el socialismo, que no puede ser indo-americano por origen, puede llegar a serlo mediante un proceso práctico de creación, que lo despoja de su factura paradigmática, haciendo propio, interno y necesario a América Latina.” Es por esta razón que la preocupación de Mariátegui con respecto al marxismo, se encierra en el cuestionamiento de su utilidad al contexto particular desde donde se mira, otorgándole el nivel de “opción metodológica que constituye al sujeto que la asume. Como método de análisis, pero también, como opción política.” (Fernández, 2015, p.113). Será a su vez el ajuste de cuentas que Mariátegui tendrá con el pensamiento de Marx, a quien en las conferencias de 1923, lo señaló como un pensador obsoleto. En el desarrollo intelectual del *Amauta*, el pensamiento de Marx se alza como aquel horizonte metodológico que viene a articular los espacios de análisis de la sociedad peruana y latinoamericana, y que darán cabida a los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

21

Para Mariátegui, el marxismo sería una caja de herramientas para interpretar una sociedad determinada, la capitalista, y que a su vez, estas mismas herramientas metodológicas deben ser cuestionadas y superadas si es necesario. Es por esto que figuras como Sorel, son tan importantes para Mariátegui, pues cuestionan los elementos tradicionales del marxismo, como los propuestos por la Segunda Internacional:

“A través de Sorel, el marxismo asimila los elementos y adquisiciones sustanciales de las corrientes filosóficas posteriores a Marx. Superando las bases racionalistas y positivistas del socialismo de su época, Sorel encuentra en Bergson y las pragmatistas ideas que vigorizan el pensamiento socialista, restituyéndolo a la misión revolucionaria de la cual lo había gradualmente alejado el aburguesamiento intelectual y espiritual de los partidos y de sus parlamentarios, que se satisfacían, en el campo filosófico, con el historicismo más chato y el evolucionismo más pálido. La teoría de

los mitos revolucionarios, que aplica al movimiento socialista la experiencia de los movimientos religiosos, establece las bases de una filosofía de la revolución, profundamente impregnada de realismo psicológico y sociológico” (Mariátegui, 2015, p.p.8-9).

Por otro lado, Lenin representará para Mariátegui la idea del hombre de acción y pensamiento, el hombre de la praxis que encierra en él, la continuación del legado de Marx en su sentido de método, y no de programa. Mariátegui señalará en *Defensa del Marxismo* que:

“Marx inició este tipo de hombre de acción y pensamiento. Pero en los líderes de la revolución rusa aparece, con rasgos más definidos, el ideólogo realizador. Lenin, Trotsky, Bukharin, Lunatcharsky, filosofan en la teoría y la praxis. Lenin deja, al lado de sus trabajos de estrategia de la lucha de clases, su Materialismo y Empiriocriticismo. Trotsky, en medio del trájín de la guerra civil y de la discusión de partido, se da tiempo para sus meditaciones sobre Literatura y Revolución.” (Mariátegui, 2015, p. 26).

El Lenin de Mariátegui se estructura como un nuevo marxismo que es reformulado en su contexto particular. Es por esto que Aricó (1980, p.XXIII) Señalará que Lenin fue para el Amauta un ““encuentro” siempre multifacético y conflictivo y nunca fundado en la aceptación y “aplicación”. Este marxismo pregonado por los líderes de la revolución es aquel que no se encierra en dogmas. La Unión Soviética era vista por Mariátegui como una formación que recoge la esencia del marxismo como método de análisis y acción en la realidad, donde la síntesis dialéctica constituye el armazón de un programa que va actuado en razón a la realidad histórica determinada:

“Y no se diga, de otro lado, que el marxismo como praxis se atiene actualmente a los datos y premisas de la economía estudiada y definida por Marx, porque las tesis y debates de todos sus congresos no son otra cosa que un continuo replanteamiento de los problemas económicos y políticos, conforme a los nuevos aspectos de la realidad.” (Mariátegui, 2015, p. 47).

Sin embargo, estos escritos señalados son anteriores al proceso que la Unión Soviética tomará con las directrices políticas e ideológicas de Stalin. La expulsión de Trosky del comité central, y su posterior destierro, merman el pensamiento mariateguiano en una derrota de la construcción dialéctica que hasta el momento mantenía el país socialista. En su texto *El exilio de Trosky*, publicado en la revista *Variedades*, en febrero de 1929, Mariátegui señalará:

“Trotsky, desterrado de la Rusia de los Soviets: he aquí un acontecimiento al que fácilmente no puede acostumbrarse la opinión revolucionaria del mundo. Nunca admitió el optimismo revolucionario la posibilidad de que esta revolución concluyera, como la francesa, condenando a sus héroes [...] La opinión trotskista tiene una función útil en la política soviética. Representa, si se quiere definirla en dos pala-

bras, la ortodoxia marxista, frente a la fluencia desbordada e indócil de la realidad rusa. Traduce el sentido obrero, urbano, industrial, de la revolución socialista. La revolución rusa debe su valor internacional, ecuménico, su carácter de fenómeno precursor del surgimiento de una nueva civilización, al pensamiento de Trotsky [...] Lenin, apreciaba inteligente y generosamente el valor de la colaboración de Trotsky, quien, a su vez, —como lo atestigua el volumen en que están reunidos sus escritos sobre el jefe de la revolución—, acató sin celos ni reservas una autoridad consagrada por la obra más sugestiva y avasalladora para la conciencia de un revolucionario.” (Mariátegui, 1970a, p.p.27-29)

En este sentido, 1928 será también para la Unión Soviética el año donde la purga estalinista desarticulará toda oposición política en sus filas, junto con la realización de un programa orientado a la supremacía clasista del obrero como sujeto único e inigualable de los procesos revolucionarios. Es el año de la “bolchevización”. Mariátegui se enfrentará a esta visión en el Primera Conferencia Comunista Latinoamericana que se realizará en Buenos Aires en 1929.

### III. PRIMERA CONFERENCIA COMUNISTA LATINOAMERICANA: AGONÍA DE UNA REVOLUCIÓN

23

En junio de 1929 se realizó en Buenos Aires la Primera Conferencia Comunista Latinoamérica, enmarcada en la misión de conglomerar a los partidos comunistas dentro de la región. El naciente Partido Socialista peruano ya había participado el mes anterior dentro del Congreso de la Confederación Sindical Latinoamericana en Montevideo, “a la que asistieron más de cincuenta delegados genuinos de las masas obreras y campesinas del continente.” (Mariátegui, 1989, p.386), mostrando de esta manera que el Partido Socialista Peruano “nace vinculado internacionalmente.” (Fernández, 2010, p.160). Mariátegui, como hemos señalado, relaciona incansablemente lo nacional con lo internacional, donde será imperioso articular la relación con los sectores izquierdistas de Latinoamérica.

Los dos encargados de representar al partido peruano en las conferencias son el sindicalista Julio Portocarrero y el médico Hugo Pesce, quienes llegaron con dos artículos escritos por Mariátegui para presentar en el congreso. Dichos artículos fueron *El problema de la raza en América Latina* y *Punto de vista antiimperialista*. A través de estos dos textos, se irá dando lugar a ejes de polémicas entre la Internacional Comunista y la delegación peruana. El gran problema que tienen los delegados de las III Internacional, es la impronta de “Partido Socialista” del Perú, pues más allá de ser un rótulo característico de la II internacional, era la muralla para posicionar un verdadero Partido Comunista en el país. En este sentido, dentro de las conferencias se hace notar el problema de Perú como un problema central dentro de la lucha revolucionaria, en lo que respecta al avance

del comunismo por América Latina<sup>6</sup>. Para la III Internacional sería el Partido Comunista el que se presenta como el único que alberga la plataforma de partido de oposición dentro de cualquier país bajo una subordinación burguesa. Siguiendo esta línea, “la internacional –dirá Flores Galindo- exigía partidos monolíticos, obreros, disciplinados: los peruanos pensaban en un partido de masas.” (Flores Galindo, 1980, p. 34). Este aspecto choca con la realidad que vive la Internacional en lo que respecta a su táctica de lucha. No solo incomodaba el nombre “socialista”, como cercano a la traición, sino también, un año antes, la Internacional Comunista ya había planteado los puntos de “clase contra clase” en el VI congreso de la agrupación, muy distinta a la táctica que el III congreso adoptó en 1921 con la política de “lineal amplia”, y del cual Mariátegui probablemente se encontraría más cercano. Se puede partir desde la base lógica de una categorización distinta de la sociedad en su conjunto. “Para el razonamiento de la Internacional existía un proletariado y una burguesía. En cambio para Mariátegui existía un proletariado con determinada historia, cultura, conciencia de clase, condiciones de vida: un proletariado peruano.” (Massardo, 2012, p. 231).

Cabe destacar lo que señala Alberto Flores Galindo sobre estas conferencias, en relación a las diferencias metodológicas y de planteamiento de los temas que hay en los representantes peruanos frente a los demás compañeros latinoamericanos:

24

“En la manera de argumentar mostrada por Pesce y Portocarrero, a diferencia de las otras delegaciones, escasean, son prácticamente inexistentes, las citas de Marx o de Lenin, las menciones al ejemplo de la Unión Soviética, y en cambio abundan las referencias a la realidad: datos, información histórica, descripciones sociológicas. Resultaba evidente que para ellos el marxismo no era una biblia sino un instrumento de análisis, una especie de gramática, una manera de interrogar a la realidad más que un conjunto de definiciones y preceptivas.” (Flores Galindo, 1980, p. 27).

En este sentido, la estructura de análisis de los dos representantes peruanos deja ver un acercamiento más a la realidad concreta, evadiendo para dicho análisis citas argumentadas de Marx, Lenin y otros, que muchas veces no se podían acomodar a las problemáticas del Perú del siglo XX. Esto demuestra por

---

6 Así el representante del Secretariado de la Internacional Comunista, Stepanov, con el seudónimo de Luis señala la problemática acaecida en Perú: “Creo que nosotros no debemos tomar la iniciativa de crear un segundo partido proletario (en Perú), allí donde el Partido Comunista puede existir y trabajar como tal. Si el Partido Socialista no es más que una máscara legal para el Partido Comunista, podemos encarar este método, pero para nuestros camaradas no es lo mismo. Quieren formar y desarrollar paralelamente dos partidos proletarios. Uno secreto, ilegal, reservado para los iniciados al pequeño grupo seleccionado de comunistas ya conscientes; otro, público, legal, ampliamente abierto a los elementos intelectuales, que no serían admitidos en el Partido Comunista, es decir, a los elementos simpatizantes de la pequeña burguesía...” “No se trata, pues, de una máscara legal del Partido Comunista, sino de un segundo partido proletario, cuya base social será algo más amplia que la del Partido Comunista, y cuyo programa algo menos completo, menos revolucionario, más reformista, o por lo menos, más confuso.” (Correspondencia Latinoamérica, 1929, p. 101).

otro lado, el carácter de un determinado marxismo que Mariátegui propagó en las filas intelectuales de la nueva generación, y posteriormente en el Partido Socialista.

En relación a los textos expuestos, el primero, *Punto de vista antiimperialista*, originó una fuerte polémica, en lo que respecta a las tesis en ella propuestas. A nivel general, la discusión entre los miembros de la Internacional Comunista y los delegados peruanos fueron: el carácter del imperialismo y sus efectos en la economía, la sociedad de Latinoamérica y del Perú; el matiz que debía tener la “revolución” en la región; y la constitución de las ligas antiimperialistas como instrumentos base de la lucha contra el capitalismo imperialista. Para los voceros de la Internacional Comunista se sostenía la tesis que “el carácter de la revolución en América Latina era demócrata-burgués y antiimperialista” (Quijano, 1991, p. 198), encerrando en este esquema la lógica de un programa para la región. En este sentido, como se pregunta Eugenio Gómez, miembro informante dentro de la conferencia:

“¿Cuáles son las perspectivas de América Latina? Tenemos la perspectiva de una revolución democrática-burguesa. Esta revolución ya dirigida, esencialmente, contra el feudalismo, por la ruptura de las relaciones feudales es el campo, por la entrega de la tierra a los campesinos. Pero en nuestros países semicoloniales, trátase también de una revolución contra el imperialismo.” (Correspondencia Latinoamericana, 1929, p. 35).

25

En este sentido, los conferencistas, bajo la lógica de la Internacional Comunista entendían la formación de una alianza entre el poder feudal y el imperialismo, lo que traducía en el eje de poder, siendo el sistema feudal el sostén del imperialismo. De esta manera la lucha revolucionaria promovida por la Internacional Comunista era el establecimiento de una política contra el imperialismo, articulada en ligas antiimperialistas, constituidas estas a su vez, por “las masas obreras y campesinas, dirigidas por nuestro Partido.” (Correspondencia Latinoamericana, 1929, p. 26).

A partir de este enfoque, los voceros de la Internacional Comunista criticarán las tesis principales del documento de los delegados peruanos, en el sentido que ellos promovían el socialismo como fuente de lucha. Socialismo que encerraría la lucha de todas las vertientes de izquierda, sean estas antiimperialistas, tal como fue señalado en *Aniversario y balance*. En *Punto de vista antiimperialista* señalarán:

“¿Hasta qué punto puede asimilarse la situación de las repúblicas latinoamericanas a la de los países semicoloniales? La condición económica de estas repúblicas, es, sin duda, semicolonial, y, a medida que crezca su capitalismo y, en consecuencia, la penetración imperialista tiene que acentuarse este carácter de su economía. Pero las burguesías nacionales, que ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no pre-

ocuparse seriamente de la soberanía nacional. Estas burguesías, en Sud América, que no conoce todavía, salvo Panamá, la ocupación militar yanqui, no tienen ninguna predisposición a admitir la necesidad de luchar por la segunda independencia, como suponía ingenuamente la propaganda aprista. El Estado, o mejor la clase dominante no echa de menos un grado más amplio y cierto de autonomía nacional. La revolución de la Independencia está relativamente demasiado próxima, sus mitos y símbolos demasiado vivos, en la conciencia de la burguesía y la pequeña burguesía. La ilusión de la soberanía nacional se conserva en sus principales efectos. Pretender que en esta capa social prenda un sentimiento de nacionalismo revolucionario, parecido al que en condiciones distintas representa un factor de la lucha antiimperialista en los países semi-coloniales avasallados por el imperialismo en los últimos decenios en Asia, sería un grave error.” (Mariátegui, 1972c, 87).

Mariátegui y el grupo de Lima, entienden que el desarrollo de una política democrática-burguesa, de carácter nacionalista, preponderante al desarrollo de lo que fue el Kuo Min Tang en China, para romper con el imperialismo en la zona de Latinoamérica, no abarcaba, en primer lugar, el dinamismo político y social de nuestra región en general, y de cada país dentro de éste, a nivel particular; y en segundo, propiciaba un esquema bastante cerrado y dogmático. Pero fuera de esto, lo que más llama la atención es que la crítica que Mariátegui hará dentro de estas palabras, en lo que respecta a un periodo “democrático-burgués” para el “progreso” hacia un socialismo, puede ser entendido, tanto para una crítica hacia la Internacional Comunista como para el movimiento aprista, quienes, considerándose completamente ajenos uno del otro, representan la misma solución frente a la problemática. Mariátegui y el Partido Socialista, en este sentido, es quien queda solo al momento de hablar sobre el socialismo como bandera de lucha inmediata, frente al imperialismo.

Con respecto al documento *El problema de las razas en América Latina*, ponen la problemática de si el problema del campesinado indio era de carácter nacional o de clase. Una problemática que los voceros de Internacional Comunista encontraban solución bajo la consigna “derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos hasta el derecho de separación” (Correspondencia Latinoamericana, 1929, p. 298), teniendo en consideración la labor del Partido Comunista en los países de Latinoamérica como apoyo de esta autodeterminación de los pueblos en la región. Con respecto a esto, los delegados peruanos defendían la tesis de una problemática de carácter clasista, sin dejar de lado que esto también era de carácter racial y cultural. Tal como señalan los voceros peruanos:

“El realismo de una política revolucionaria, segura y precisa, en la apreciación y la utilización de los hechos sobre los cuales le toca actuar en estos países, en que la población indígena o negra tiene proporciones y rol importantes, puede y debe convertir el factor raza en un factor revolucionario. Es imprescindible dar al movimiento del proletariado indígena o negro, agrícola e industrial, un carácter neto de lucha de clases.” (Correspondencia Latinoamericana, 1929, p. 267).

Sin desconocer su condición de raza, los voceros peruanos, veían una dualidad en el campesinado del Perú, y de las demás regiones de Latinoamérica. Dicha dualidad estaba constituida por clase y por etnia. En este sentido, no buscaban el simplismo de otorgar una sola categoría. El problema, por ende, era más complejo. La doble dimensión implica categóricamente un análisis desde los distintos puntos de vista, de igual manera que se puede ver representado en los 7 ensayos. Frente a esta dualidad, Flores Galindo señala:

“Es así cuando Portocarrero y Pesce, en otro momento de la Conferencia reivindican el papel de los campesinos, lo hacen pensando en su condición de explotados, pero también por la tradición de movimientos y sublevaciones acumuladas en el país. Pero, como ocurría con los obreros, lo importante es buscar las peculiaridades de esos campesinos, que en el área andina nacían de una especial unión entre la condición de clase y la situación étnica, es decir, eran campesinos pero también indios.” (Flores Galindo, 1980, p.30).

Esta cuestión, que era abordada por la comitiva de la Internacional Comunista bajo el lema de la “autodeterminación de los pueblos indígenas” implicó una dura crítica, que si bien, los puntos de la delegación fueron aceptados en parte por el representante del Secretariado de la Internacional Comunista, en el sentido de aceptar que la problemática del indio era compleja en América Latina, y que por ende la autodeterminación de los pueblos no contenía toda la solución, se seguía dando una crítica bastante severa, en el sentido de manifestar el repudio por un tópico que era visto por Lenin de suma importancia en una revolución internacionalista.

27

## A MODO DE CONCLUSIÓN

El imaginario que Mariátegui tuvo acerca de la Revolución Rusa, fue necesariamente a la par con el desarrollo intelectual que el pensador peruano iba articulando, acorde a la primera experiencia marxista de la historia. Se sirvió de ella como un ejemplo de desarrollo metodológico de un proyecto que se pensaba para una región alejada del centro cultural y político de comienzos del siglo XX. A pesar de no prever que la revolución caería en un cerrado dogmatismo, Mariátegui pudo analizar una propuesta que le serviría para ir decantando en su particular forma de entender el marxismo, un esquema de traductibilidad desde sus propios vértices temporales y geográficos. Si bien la Revolución Rusa no fue el problema principal de trabajo para Mariátegui, si fue el ejemplo por el cual pudo observar el desarrollo de una sociedad que logró articular una fuerza o pathos que se contraponía a todo paradigma de sociedad conocida hasta entonces. Mariátegui entendió que la revolución, como proceso histórico, se iría desarrollando al amparo de las situaciones políticas con las que se enfrentará. Mas que imitar el marxismo que se respiraba desde la Unión Soviética, lo que

intentó Mariátegui fue abordarlo críticamente, darle una traductibilidad al pensamiento de Marx, acorde al devenir que el proceso político peruano vivía. Tomar el ejemplo de la Revolución Rusa, era a su vez, tomarla con todos sus aciertos y desaciertos que el mismo proceso histórico lo estaba convirtiendo. La ruptura de Mariátegui con el APRA y la fundación del Partido Socialista del Perú en 1928, fueron instancias que nuestro pensador tuvo para replantear las propuestas del marxismo en vistas a su realidad. Ejemplo de este pensamiento crítico en el Amauta fue la mencionada Conferencia Comunista Latinoamericana de 1929, instancia de discusión, en donde las propuestas de Mariátegui, en razón de una lógica dialéctica, se opusieron al dogmatismo que la III Internacional ya llevaba como sino movilizador.

Podríamos señalar que para Mariátegui, la Revolución Rusa fue, por así decirlo, parte de su escena contemporánea, y como él mismo señalaba, constituyó una propuesta que se debía conocer, criticar y evaluar al amparo de su propio devenir histórico, de igual manera que todos los acontecimientos que se producían a lo largo del orbe:

“Pienso que no es posible aprehender en una teoría el entero panorama del mundo contemporáneo. Que no es posible, sobre todo, fijar en una teoría su movimiento. Tenemos que explorarlo y conocerlo, episodio por episodio, faceta por faceta. Nuestro juicio y nuestra imaginación se sentirán siempre en retardo respecto de la totalidad del fenómeno. Por consiguiente, el mejor método para explicar y traducir nuestro tiempo es, tal vez, un método un poco periodístico y un poco cinematográfico.” (Mariátegui, 1970, p. 11)

28

## BIBLIOGRAFÍA

- Aricó, J. (1980). *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. México: Ediciones Pasado y Presente.
- Cortés, M. (2015). *Un nuevo marxismo para América Latina*. José Aricó: traductor, editor, intelectual. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Conferencia Comunista Latinoamericana (1929) *El Movimiento Revolucionario Latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana*. Argentina: Correspondencia Sudamericana.
- Fernández, O. (2010). *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*. Santiago: Editorial Quimantú.

- Fernández, O. (2015), “¿Defensa o transformación del marxismo?”, en Mariátegui, J.C. *Defensa del marxismo*. Edición comentada. Valparaíso: Centro de estudios del pensamiento iberoamericano, Instituto de Filosofía, Universidad de Valparaíso.
- Fernández, O. (2017), *De Feurbach al materialismo histórico. Una lectura de las tesis de Marx*, Chile: Perseo Ediciones, Ediciones Escaparate.
- Flores Galindo, A. (1980). *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*. Lima: Centro de estudios y promoción del desarrollo.
- Gramsci, A. (1980). *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*. Madrid: Ediciones Nueva Visión.
- Gramsci, A. (1986), *Cuadernos de la cárcel. Tomo 4*, México: Ediciones Era S.A.
- Mariátegui, J.C. (1970a), *Figuras y aspectos de la vida mundial III*, Lima: Editorial Amauta.
- Mariátegui, J.C. (1970b), *La escena contemporánea*, Lima: Editorial Amauta.
- Mariátegui, J.C. (1971), *Historia de la crisis mundial*. Lima: Editorial Amauta.
- Mariátegui, J.C. (1972a), *Cartas de Italia*, Lima: Editorial Amauta.
- Mariátegui, J.C. (1972b), *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Lima: Editorial Amauta.
- Mariátegui, J.C. (1972c), *Ideología y Política*, Lima: Editorial Amauta.
- Mariátegui, J.C. (1972d), *Peruanicemos el Perú*. Lima: Editorial Amauta.
- Mariátegui, J.C. (1989), *Invitación a la vida heroica. Antología*, Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Mariátegui, J.C. (1994), *Mariátegui Total. Tomo I*, Lima: Editorial Minerva.
- Mariátegui, J.C. (2015), *Defensa del marxismo. Edición comentada*. Valparaíso: Centro de estudios del pensamiento iberoamericano, Instituto de Filosofía, Universidad de Valparaíso.
- Massardo, J. (2012), *Gramsci en Chile. Apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural*. Santiago: LOM.

- Mondolfo, R. (1971), *Verum Factum. Desde antes de Vico hasta Marx*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Siglo XXI.
- Paris, R. (1981). *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, México: Ediciones Pasado y Presente.
- Quijano, A. (1991), *El Socialismo Indoamericano: Debate con la III Internacional*, en Mariátegui, J. C., *Textos básicos*. Lima: Editorial Fondo de cultura económica.